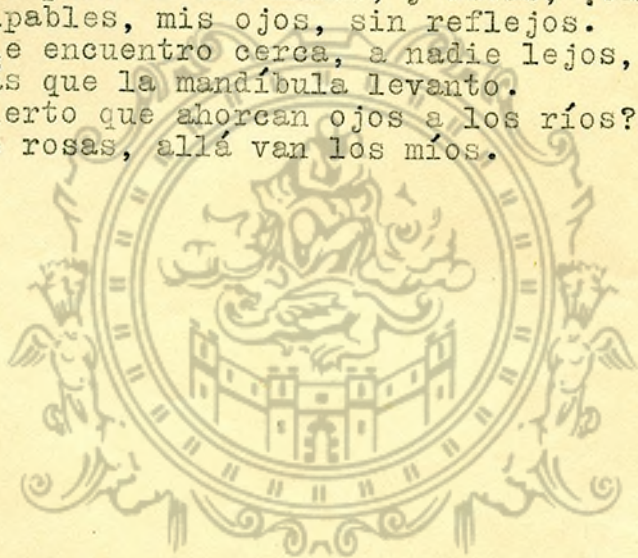


¿Para qué necesito los espejos?  
¡Soy un gallo sin lunas, y sin canto!  
Son mis plantas mis manos, y estas, ¡tanto!,  
si palpables, mis ojos, sin reflejos.  
A nadie encuentro cerca, a nadie lejos,  
por más que la mandíbula levanto.  
¿Es cierto que ahorcan ojos a los ríos?...  
Oyendo rosas, allá van los míos.



cop.



Excelsos marchan los adolescentes,  
más allá de los dátiles, que aprisa  
avivan, por fin pares, las serpientes  
dulces, enamoradas y en camisa:  
la fundación fué sobre efervescentes  
mundos que desembocan en la brisa...  
¡Y cuánta dicha los detiene, blanda,  
al hallar lo esencial de su demanda.



*cop.*

*(hay auto-praha)*

Las clases marchan los adolescentes  
mas allá de los límites que agrisan  
viven por las pasas las sergentes  
fútiles, enmoradas y en corras;  
la fracción los sobre elevados  
mundos que desambocan en la frisa...  
Y cuenta dicha los detiene, hunda,  
al hallar lo completo de la demanda.



Dos rectas, tierra y mar, en lo lejano,  
que corta una secante: la palmera.  
Agua abajo se va, de la ribera,  
agua en ristre, va el río de la mano.  
El pie mordido del estable plano  
al siempre, corrigiéndose, en carrera,  
busca, sin descuidar la horticultura,  
su solución, presente al fin, futura.



(hay antiplato)

Los restos, claros y raros, en lo lejano,  
que corren una vez: la primera  
para el río de la ribera  
y en el río de la mano.  
El pie mojado del establo plano  
al tiempo, corrigiéndose, en curvas,  
para descubrir la porticada  
en solación, pronta a girar.

